

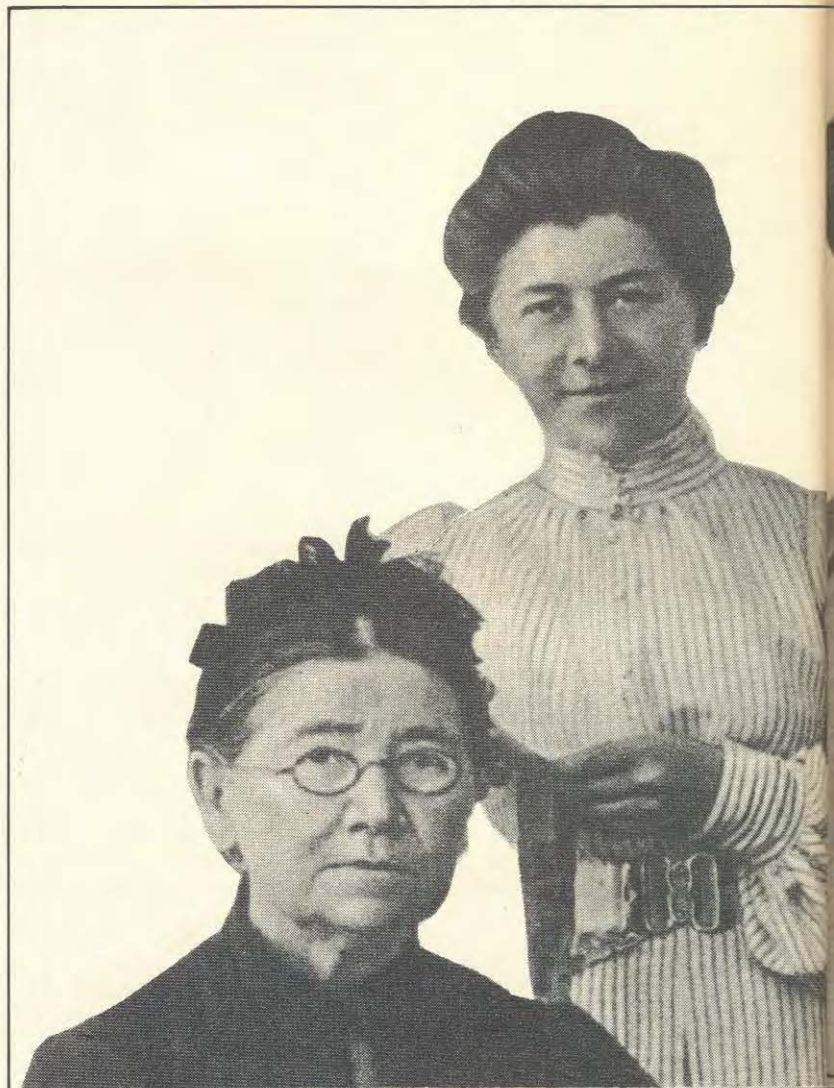
120 AÑOS DEL NACI

Soledad

A. Chejov con su madre E. Chejova, esposa C

A ciento veinte años del nacimiento del gran escritor y dramaturgo Antón Pavlovich Chejov, no sólo se le recuerda con profunda admiración y cariño dentro del vasto territorio de la Unión Soviética, sino en las más diversas ciudades del mundo entero. Cientos de representaciones de sus obras teatrales, lecturas de sus cuentos cortos, conferencias, proyecciones de películas basadas en sus narraciones que ahora ya suman una buena cantidad, se están efectuando con motivo de este aniversario que se prolonga desde la fecha de su nacimiento hasta la fecha de su muerte.

Antón Pavlovich Chejov nació el 29 de enero de 1860, en la pequeña ciudad de Taganrog a orillas del mar Azov, y murió el 15 de julio de 1904 en el balneario de Badenweiler, Alemania, a donde había viajado para curarse de tuberculosis. Nacido en el seno de una modesta familia, pasó su niñez y adolescencia en medio de grandes penurias, pues su padre, que era comerciante, descuidaba mucho el negocio a causa de su enorme afición al canto y a la música, y la familia



era más bien numerosa. Su afición por el teatro y la literatura se despierta desde la edad de 13 años, en que actúa en "El inspector" de Gogol, en una representación escolar y empieza a escribir narraciones breves para el periódico de la escuela de su pueblo natal. Una vez que termina los estudios medios, viaja a Moscú para seguir la carrera de Medicina, y a reunirse con su familia, que ya se había trasladado a esa ciudad con anterioridad.

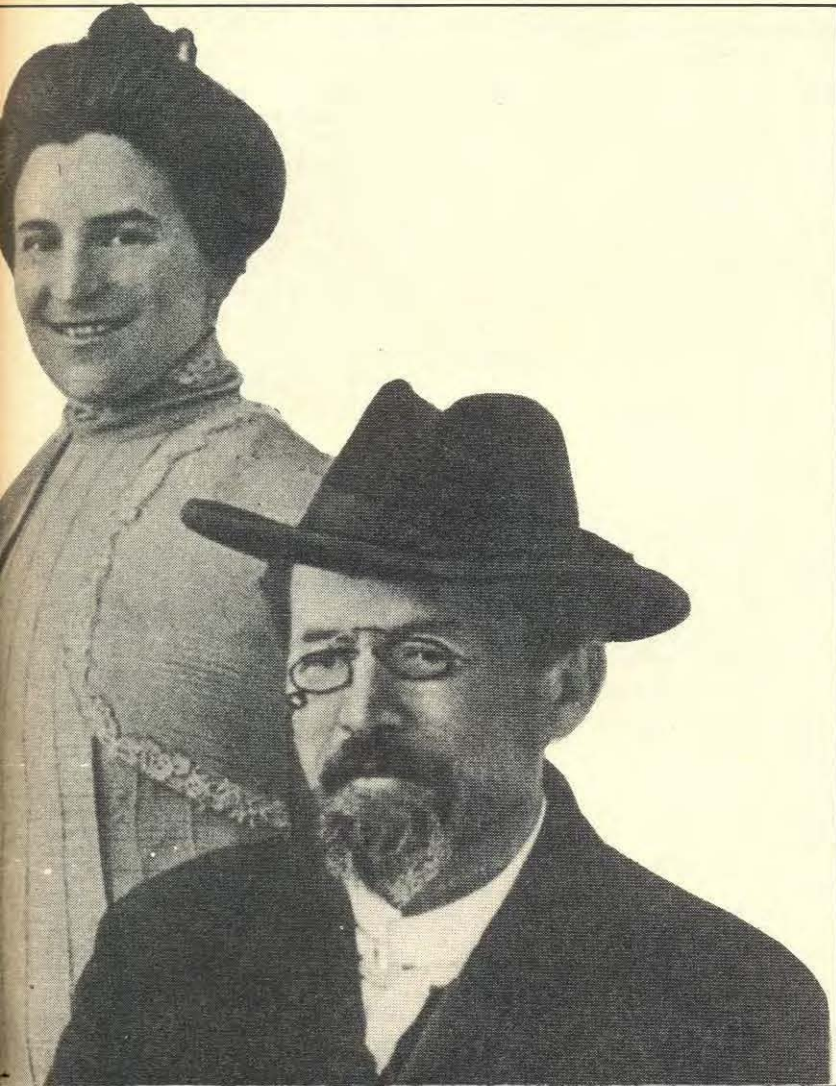
Ya en Moscú colabora con algunas revistas literarias con el seudónimo de "Aliosha Chejon-



MIENTO DE CHEJOV

Quiz

y hermana M. Chejova en Yalta en el año 1903.



te” y a los 20 años empieza a llamar la atención de lectores y literatos, quienes se preguntan quién será este nuevo escritor tan lleno de humorismo, delicadeza y profundidad para describir el alma de los hombres sencillos de la Rusia zarista. Ya como médico, Chéjov viaja mucho por el país y esta experiencia humana la vuelca en sus cuentos y novelas cortas. Su enorme poder de penetración de la vida de sus contemporáneos se agudiza hasta alcanzar obras maestras.

En 1886, un escritor reconocido en su tiempo de nombre D.V.

Grigorovich, amigo de Dostoievski, escribió a Chéjov una carta recomendándole que cuidara de su talento para que pudiera reunir fuerzas para crear grandes obras literarias, que algún día le permitieran ocupar un puesto de honor en la literatura rusa. “Estoy completamente convencido que, mientras existan en Rusia bosques, montañas, barrancos, noches de luna y aves nocturnas, no se les olvidará, ni a usted, ni a Turgueniev o Tolstoi, ni tampoco a Gogol. Los personajes que usted ha diseñado morirán todos, se les olvidará, pero usted permanecerá intacto. Tal es su fuerza, y por consiguiente, también su suerte”. Vaticinio que el paso de los años no hace más que ratificar y superar con creces. De 1890 a 1904 es el período más fructífero de su producción dramática, que se inicia con “La gaviota” y termina con “El jardín de los cerezos”. Un padecimiento que lo ronda desde su niñez, acaba cortándole la vida a Antón Pavlovich Chéjov, quien es sin duda de los escritores más leídos y amados de la historia de la literatura universal.

